

La poesía es pintura de los oídos, como la pintura poesía de los ojos.

LOPE DE VEGA.

La poesía, para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrías de la sociedad en que vive; no cantar como el pájaro en la selva, extraño á cuanto le rodea, y siempre lo mismo. Es preciso que remueva los afectos más íntimos del alma humana, como el arado remueve la tierra: abriendo surcos. Y cuanto más ahonde, cuanto más penetre y encarne en las entrañas de un pueblo y de una época, tanto más estimada será, tanto más sentida y menos disputada su influencia.

NÚÑEZ DE ARCE.

El poeta oye los susurros de la semilla que trabaja debajo de la tierra; el filósofo oye los de la germinación de las ideas en el pueblo.

O. GREARD.

El poeta consigue sus efectos merced á la sucesión de imágenes; el pintor, por medio de su simultaneidad.

E. DELACROIX.

La abeja construye artísticamente de cera los seis lados de su alvéolo y después lo llena de miel. El alvéolo es el verso, la miel es la poesía.

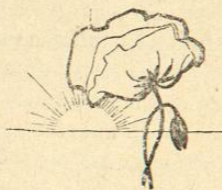
VÍCTOR HUGO.

Los poetas son hombres que han conservado sus ojos de niño.

DAUDET.

El poeta fué en un principio un inspirador; hoy no es más que un eco.

L. ACKERMANN.



CAPÍTULO IX

VANIDAD

VANIDAD.—ATAVÍO, MODA, LUJO.—AMOR PROPIO.—ADULACIÓN.
ORGULLO.—SOBERBIA.—HIPOCRESÍA

VANIDAD

Una onza de vanidad deteriora un quintal de mérito. *Proverbio turco.*

El hombre que se envanece desmedidamente parece siempre querer humillar ó despreciar á los demás, y nosotros vemos en él, no el deseo de engrandecerse, sino el de rebajarnos.

QUINTILIANO.

Mira que eres el que ha poco que no fuiste, y el que siendo eres poco, y el que de aquí á poco no serás: verás cómo tu vanidad se castiga y se da por vencida.

QUEVEDO.

Si en las prendas naturales uno escogiera, pudiera desvanecerse de su elección; mas siendo todo prestado, ¿cómo el hombre se envanece de lo que no es suyo?

Menospreciar el beneficio y la honrada comodidad por la vanidad, es falta de juicio.

BOXADÓS Y DE LLULL.

Vanidad es en una mujer despreciar los hombres.

Las mujeres, en viendo que nos alaban, deseamos ver lo que alaban, no porque no lo creemos, sino por vanagloria de gozarlo. LOPE DE VEGA.

No hay cosa que más presto rinda y allane las encastilladas torres de la vanidad de las hermosas, que la misma vanidad puesta en las lenguas de la adulación. CERVANTES.

Siempre fué vulgar la ostentación; nace del desvanecimiento.

GRACIÁN Y MORALES.

¡Ah, pelota del mundo, que no encierra
sino aire vil que se deshace luego!

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Se olvidan de la piedad los vanidosos. J. M. FERNÁNDEZ DE LA HOZ.

La tontería y la vanidad son dos hermanas que casi siempre andan juntas. APARISI Y GUIJARRO.

La vanidad está tan arraigada en el corazón del hombre, que un galopo, un galopin, un mozo de cordel se jactan de su estado y pretenden tener quien los admire, y aun los mismos filósofos no se hallan exentos de esta flaqueza. Los mismos que escriben contra el amor á la gloria, quieren tener la gloria de haber escrito bien; y yo mismo que estoy escribiendo esto tal vez tengo iguales deseos, deseos que tendrán tal vez también los que lo lean. PASCAL.

No es honra la vanidad;
que no está en encarecerla
la virtud, sino en tenerla.

CALDERÓN.

Vano quiere decir vacío; así la vanidad es tan miserable que casi no se le puede decir cosa peor que su nombre. Ella misma se da por lo que es.

CHAMFORT.

La vanidad que se saca solamente de los progenitores no es bien fundada; mas con todo, esta ilustre quimera, que tan dulcemente lisonjea el corazón de todos los hombres, está tan universalmente establecida en el mundo, que no puede menos de hacerse consideración de ella. MAGDALENA ESCUDERI.

La vanidad es el amor propio al descubierto; la modestia es el amor propio que se oculta. FONTENELLE.

A un hombre vano le gusta hablar de sí en bien ó en mal; el modesto nunca habla de sí mismo. Nunca se ve mejor la ridiculidad de la vanidad, ni lo vergonzoso de este vicio, que cuando no se atreve á demostrarse y quiere encubrirse con

las apariencias del vicio contrario. La falsa modestia es el grado más alto de vanidad; hace que el hombre vano no parezca serlo, y más bien pretenda poseer la virtud opuesta al vicio que lo caracteriza. Esto es un embuste. LA BRUYÈRE.

¿Quién hace culpable la juventud de las mujeres y ridícula su vejez? La vanidad. MADAMA DE SOUZA.

Nuestra vanidad es la enemiga constante de nuestro amor propio.

MADAMA SWETCHINE.

El bigote al ojo, aunque no haya un cuarto.

Pajarico que escucha el reclamo, escucha su daño.

Vanidad y pobreza, todo en una pieza.—*Refranes.*

ATAVÍO, MODA, LUJO

Las siervas van actualmente al mercado vestidas con igual riqueza que antes las reinas en días de fiesta. En casa de los más humildes mercaderes, las paredes están tapizadas con las mismas ricas telas que en otro tiempo vestían los reyes, y vemos á las cómicas y á las cantoras usurpar los adornos de las princesas. Entre tanto, para satisfacer á tanto lujo, soportan el frío y el hambre, sufren, se entregan á la rapiña y al robo, y la profusión general acarreará la ruina del Estado.

KIA-Y.

El oro, la plata, las perlas y las piedras preciosas no pueden nutrir al hombre, ni preservarle del frío: puede ocultarlos en su seno, transportarlos allende los mares, contracambiarlos con objetos de primera necesidad. Pero, si procuran al hombre esas leves ventajas, ¿no le ocasionan por ventura mayores males? Hacén prevaricar á los magnates, los truecan en servidores desleales, en feroces opresores y en los más crueles enemigos de la nación. TCHOI-SOI.

Ciertamente, si una mujer no está bien ataviada y vestida, no hará nacer el deseo en el corazón de su esposo. MANÜ.

No te cuides de hermohear el rostro, sino de adornar el ánimo con honrados estudios. TALES DE MILETO.

No quiero que rices tus cabellos, ni quiero tampoco que los enmarañes. No quiero que brille tu piel, ni menos la quiero mugrienta, ni que uses la barba de un frigio mitrado, ni de un procesado en el banquillo. No deseo, ¡oh Pannico!, que seas más que un hombre, ni tampoco menos que un hombre. Tus piernas, tu pecho son horriblemente velludos; pero tienes, Pannico, afeminada el alma.

Con tu traje magnífico, Zoilo, te burlas de mi traje raído. Raído, Zoilo, no lo niego; pero mío. MARCIAL.

No andes desceñido y flojo, que el vestido descompuesto da indicios de áni-

mo desmazelado; si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó de la de Julio César.

CERVANTES.

Es ansia de las doncellas lucir su primera hermosura con la riqueza de las galas; y engañanse en esto como en otras cosas, porque á la frescura de las rosas por la mañana, basta el natural rocío, que cortadas, han menester el artificio del ramillete, donde tan poco duran como después ofenden.

LOPE DE VEGA.

Los atavíos hacen la mujer hermosa, aunque no lo sea; tornan la vieja moza, y la moza más.

ROJAS.

Ninguna cosa me da más horror que el espejo en que me miro: cuanto más fielmente me representa, más fieramente me espanta.

QUEVEDO.

El vestido pienso yo
que ha de imitar nuestra hechura;
porque, si nos desfigura,
es disfraz, que ornato no.

RUIZ DE ALARCÓN.

Dad al diablo la mujer
que gasta galas sin suma;
porque ave de mucha pluma
tiene poco que comer.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Si las galas adornan el cuerpo, la demasia de ellas suele afean el alma.

FERNÁNDEZ NAVARRETE.

Teñirse las canas es como representar con barba postiza.
No borreís en una hora lo que Dios ha escrito en sesenta años.
Para quien tiene canas y algún seso, cada espejo es un miércoles de ceniza.

RUFO.

Venció la fealdad á la belleza muchas veces socorrida del aliño, y malogró otras tantas por descuidada la hermosura.

GRACIÁN Y MORALES.

El lujo ha sido siempre la escuela preparatoria de la servidumbre: Venecia hacía de su carnaval el artículo primero de la constitución del despotismo.

Los que se dejan seducir por las necesidades suntuosas se igualan con los salvajes, que se dejan dominar por el brillo de las lentejuelas ó de las cuentas de vidrio.

Antes el lujo estaba confinado en la clase que se llamaba alta y que no tenía más goce que ese al alcance de su talento; ahora la fiebre amarilla del lujo ha contagiado hasta aquellas almas creadas para disfrutar, no de los placeres groseros de los sentidos, sino de los sublimes de la inteligencia.

FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS.

Así son propios de la juventud los adornos ligeros y alegres, como de la edad madura las ropas y pieles que se viste por abrigo y decencia.

Sea tu vestido tan costoso cuanto tus facultades lo permitan, pero no afectado en su hechura; rico, no extravagante; porque el traje dice por lo común quién es el sujeto.

SHAKESPEARE.

Es cosa indigna que hombres destinados á una vida seria y noble se diviertan en inventar trajes afectados, ó permitan que sus mujeres, en quienes parecerían menos vergonzosos estos entretenimientos, den jamás en este exceso.

Así como la demasiada autoridad corrompe á los reyes, así el lujo emponzoña toda una nación.

FENELÓN.

La moda, este ídolo de la juventud, es la más ruinosa de todas las vanidades.

OXENSTIERN.

Las mujeres sienten predilección por la moda porque cada mes les da una nueva juventud.

MADAMA DE PUISSIEUX.

¿Por qué hizo naturaleza
el tabí, la seda, el paño,
la holanda, el cambray y estopa,
distintos al tacto y vista?
Porque cada cual se vista,
según su estado, la ropa.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

La autoridad de la moda es de tal suerte absoluta, que nos obliga á ser ridículos so pena de parecerlo.

Cuando uno está dominado por el lujo, la privación de lo superfluo le es casi tan sensible como la falta de lo necesario.

SANIAL-DUBAY.

De todos los seres de la creación, los que más tiempo pierden en hacer su atavío son los gatos, las moscas y las mujeres.

C. NODIER.

El lujo corrompe ó las costumbres ó el gusto.

JOUBERT.

El lujo arruina al rico y acrece la miseria de los pobres.

DIDEROT.

El cambio de modas es el impuesto que la industria del pobre carga sobre la vanidad del rico.

CHAMFORT.

Una mujer se desesperaría si la naturaleza la hubiese hecho tal como la moda la adorna.

MADAMA DE LESPINASSE.

Las mujeres tienen el sentimiento de la moda, pero no el sentimiento de lo bello.

T. GAUTIER.

La moda no cambia sino por cambiar.

DE LATENA.

La moda es un tirano del cual nadie nos libra.

PAVILLÓN.

Acudid al cuero con el albayalde, que los años no se van en balde.
Afeitado un cepo, parecerá mancebo.—*Refranes.*

AMOR PROPIO

El que se ama mucho, ama á los demás hombres. SÉNECA.

Ninguno se juzga como le juzgan; yo pienso de mí lo que tú de ti: cada uno estima su trato por el mejor, su vida por la más corregida, su causa por justa, su honra por la mayor y sus elecciones por más bien acertadas. ALEMÁN.

El que dice bien de sí, murmura del mayor amigo que tiene. RUFO.

Como cada uno se ama á sí mismo, por opinión del filósofo, aunque tema, da crédito, por entretener su gusto; que nadie quiso tanto al otro, que no se quisiese más á sí mismo. LOPE DE VEGA.

¿Quién no da crédito al daño, y más al daño que ha visto en su estudio, donde hace el amor propio su oficio?	No desmerecéis conmigo por alabaros, si es cierto que quien á sí no se estima, causa en otros menosprecio.
CALDERÓN.	FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Ser inútil por tener temor de otro ó por tenerse amor á sí, no es diferente en las obras. QUEVEDO.

Para disimular y menospreciar los males es gran remedio perder el amor propio. BOXADÓS Y DE LLULL.

El amor propio roba todo el merecimiento á los que hacen ostentación de virtudes. C. FERNÁNDEZ.

¡Qué pegado afecto al alma
el del amor propio es,
pues nunca le suena mal
que haya quien le quiera bien!

CALDERÓN.

Te miras á través de tu amor propio, y el amor propio es un cristal que achica ó aumenta; achica nuestros defectos y nos los hace percibir infinitamente más pequeños; aumenta nuestras cualidades. Por eso estamos continuamente en el error. MERMILLOD.

El amor propio hace hacer á las mujeres más locuras que el amor mismo. DUPUY.

El desprecio hiere al hombre en su pasión más irritable, que es el amor propio. ALIBERT.

El amor propio de los hombres es casi tan inflamable como su imaginación. MADAMA SWETCHINE.

El amor propio es el mayor de los aduladores. LA ROCHEFOUCAULD.

Quien mal canta, bien le suena.
A cada necio agrada su porrada.—*Refranes.*

ADULACIÓN

¿Quién ha tenido jamás valor para decirse la verdad? ¿Quién no se ha adulado á sí mismo cuando los demás le han alabado? Miramos con demasiada afición todo cuanto nos toca, y el favor que nos hacemos impide que nos juzguemos con rectitud. SÉNECA.

Quien adora solamente para pedir, lisonjea, no merece.
La perfecta lisonja siempre tuvo fundamento sobre defectos. LOPE DE VEGA.

La poca edad está llena de mil desconciertos y deslumbramientos; los que poco saben, fácilmente se dejan llevar de la adulación. ESPINEL.

Los reyes están en manifiesto peligro de enfermar de los oídos, porque como los dientes se dañan de comer mucho dulce, así el sentido del oír se estraga oyendo siempre dulzuras y lisonjas. RUFO.

¡Oh lisonja, cuántas veces
juzgas que á tu dueño halagas,
y es tu dueño á quien ofendes!

CALDERÓN.

La adulación, fuera de ser mentira, es muy perniciosa: es la que esmalta los vicios y los hace preciosos. PADRE NIEREMBERG.

Es natural cosa aborrecer al que lisonjeamos, como á quien oprime por potencia nuestra libertad y nos obliga á hablar contra lo que sentimos.

Más vale una injuria que una lisonja. ¿Quién más te puede injuriar que quien te engaña ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oídos á los aduladores tuyos que á los murmuradores de otros. FRAY JUAN MÁRQUEZ.

Gran advertencia es menester para conocer la lisonja, porque consiste en la alabanza, y también alaban los que no son lisonjeros. La diferencia está en que el lisonjero alaba lo bueno y lo malo, y el otro solamente lo bueno. SAAVEDRA FAJARDO.

El adulador de sí mismo es el peor de los aduladores. TAMAYO Y BAUS.